



Guía de lectura

EL TÚNEL 29 HELENA MERRIMAN



Crónica de una extraordinaria
fuga bajo el Muro de Berlín

 *miradas*
salamandra

Penguin **Club de lectura**

EL FENÓMENO

Se dice pronto: ¡cinco millones de descargas! Así de rotundo ha sido el éxito de *El túnel 29*, multipremiado *podcast* de BBC Radio 4 que ha cautivado el corazón de los oyentes anglosajones y cuyos derechos audiovisuales han sido adquiridos por la productora Sister, conocida por la serie de televisión *Chernobil*. Publicado con el mismo título hace apenas un año, el libro ha alcanzado el favor del público y la crítica y se halla en curso de traducción a una docena de idiomas.

En *El túnel 29*, Helena Merriman reconstruye la peripecia de Joachim Rudolf, un joven estudiante de ingeniería de veintidós años que, en septiembre de 1961, se jugó la vida escapando de la República Democrática Alemana a través de un bosquecillo. Dejó atrás a su madre y su hermana, pero no las abandonó. Porque, inmediatamente después

de conseguir la libertad, se puso a excavar un túnel cuya boca de entrada estaba en Berlín Occidental, pasaba por debajo del muro más famoso de todos los tiempos y llegaba hasta un sótano de Berlín Oriental. Ciento treinta y cinco metros subterráneos de una gesta que logró burlar a la Stasi, permitió salvar a veintinueve personas y se ha convertido en uno de los episodios más fascinantes de la Guerra Fría.

Aunque existía bibliografía sobre el túnel 29, el éxito de Helena Merriman reside en su extraordinario talento para relatar un hecho capital del siglo XX, la construcción del Muro de Berlín y la división de Alemania en dos bloques, a partir de la experiencia personal de Joachim Rudolph, uno de los héroes silenciosos de esa página de nuestra historia reciente. Dotada de una excepcional

capacidad para conectar con la gente, la autora ha conversado con los supervivientes de aquella hazaña y con otros testimonios del Berlín de la década de los años sesenta, ha leído sus cartas y diarios, y ha rebuscado en sus archivos. Y a través de todos esos testimonios, ha sabido insuflar una carga de emociones a flor de piel que ha conquistado a cientos de miles de oyentes primero y lectores después. Pero el fabuloso trabajo de Merriman no acaba ahí, sino que se completa con una exhaustiva investigación en los archivos de la Stasi (actas de reuniones y transcripciones de los interrogatorios), los informes desclasificados de la CIA y una ingente cantidad de recortes de periódicos, locuciones de radio y programas de televisión de la época. Con todo ese material, no sólo ha reconstruido la historia de quienes excavaron un túnel, sino que también

ha lanzado un alegato contra todos los muros que, en pleno siglo XXI, siguen alzados en más de setenta países del mundo, con un mensaje de un profundo calado humano: los muros no sólo dividen territorios, sino también personas.

Con la publicación de *El túnel 29*, Salamandra inaugura *Miradas*, su nueva colección de libros de no ficción. Diversa, plural y audaz, *Miradas* nace con la intención de fomentar el debate de ideas en un mundo convulso y en constante evolución. Como demuestran los dramáticos acontecimientos de estos días, con una guerra de imprevisibles consecuencias a las puertas de Europa, el mensaje de *El túnel 29* vuelve a cobrar inusitada vigencia: las guerras, como los muros, fracturan territorios, pero también, y sobre todo, separan y destruyen a las personas.

SINOPSIS

En 1961, Joachim Rudolf era un joven de veintidós años que había perdido a su padre durante la ocupación soviética de Alemania y que malvivía con su madre y su hermana. Cuando la República Democrática Alemana cerró la frontera que dividía el país, Joachim y su amigo Manfred atravesaron un bosque, esquivaron la mirada del soldado apostado en una de las torres de vigilancia y pasaron a la República Federal Alemana, yendo a instalarse en Berlín Occidental. Los dos chicos entraron rápidamente en contacto con el Grupo Girmann, una organización dedicada a preparar las fugas de los compatriotas atrapados en la zona oriental de la ciudad.

Y entonces oyó hablar del Grupo Girmann. La misma noche en que se desplegaron las alambradas un estudiante de Derecho llamado Detlef Girmann se juntó con un par de amigos para ayudar a escapar a la gente del sector oriental. En pocos meses organizaron la fuga de centenares de personas. Pedían pasaportes de Alemania Occidental a sus allegados y se los prestaban a personas de Berlín Este con cierto parecido físico. Unos correos se encargaban de pasar los pasaportes por la frontera.

Joachim y Manfred, con la ayuda de los italianos Mimmo y Gigi, y la de otras personas que se sumaron posteriormente al proyecto, decidieron excavar un túnel que pudiera permitir una fuga masiva. Enseguida se pusieron manos a la obra, sin que se les pasara por la cabeza que había alguien dentro del grupo que trabajaba como confidente para la Stasi. Se trataba de Siegfried Uhse, un peluquero homosexual que no sólo consiguió que el primer túnel fracasara, sino que provocó la detención de muchos de los berlineses que pretendían huir. La mayoría de ellos acabaron en Hohenschönhausen, la principal prisión preventiva de la Stasi y una de las más terroríficas de Alemania Oriental.

Nadie recuerda quién asestó el primer golpe; segundos después todos están enfrascados en la tarea, perforando el suelo de hormigón, martilleando una y otra vez, haciendo un ruido ensordecedor que rebota contra las paredes del sótano. Esquirlas de hormigón saltan por los aires, la estancia empieza a oler a metal caliente. Se les llenan de polvo las fosas nasales. En el sótano hace calor: pronto están descamisados y el sudor les resbala por los hombros, al tiempo

que hacen trizas la capa superficial. Los pequeños fragmentos de hormigón dan paso a otros mayores, y el ruido de sus martillazos se torna más sordo a medida que descienden. Siguen martilleando, martilleando, martilleando hasta que...

Afortunadamente, también hubo personas que los ayudaron en su empeño por liberar a sus vecinos. Aunque, en muchos casos, lo hicieron a cambio de algo. Tal fue el caso de Piers Anderton y Reuven Frank, periodistas de informativos de la NBC, que pactaron sufragar con dinero la construcción del túnel a cambio de filmar en directo las obras y la fuga. Así fue como consiguieron excavar, durante cuatro meses, una galería de ciento treinta y cinco metros de largo y cuatro de profundidad a través de la cual veintinueve berlineses alcanzaron, entre el 14 y el 15 de septiembre de 1962, la parte libre de la ciudad. La NBC emitió el rodaje, de setenta y ocho minutos, pocos meses después, con un éxito sin precedentes: lo vieron dieciocho millones de hogares estadounidenses.

Aparece un bolso blanco. Luego una mano y un brazo. Una mujer con un vestido oscuro llega arrastrándose y sale del túnel cubierta de lodo. Evi está descalza, ha perdido los zapatos por el camino. Lleva doce minutos deslizándose rodeada de polvo y agua. Levanta la vista hacia la cámara, entorna los ojos deslumbrada por el foco y empieza a subir por la escalerilla con el vestido chorreando agua, con las manos temblorosas por el agotamiento. Ya está casi en lo alto cuando oye un fuerte zumbido. Se pregunta qué estará pasando en el túnel, ¿es una alarma eso que suena? Cae en la cuenta de que es el zumbido de sus propios oídos... Y al momento pierde el conocimiento. Klaus, el iluminador de la NBC, se apresura a recogerla y la sienta en una banqueta. Ahora Evi tiene la vista clavada en la boca del túnel, por la que aparece Mimmo llevando a Annet en brazos. Evi estrecha a la pequeña, la mece, le acaricia la nuca.

EL MURO DE BERLÍN

El túnel 29 no sólo explica la historia de Joachim Rudolf, sino también la del Muro de Berlín. Esta frontera artificial fue edificada por Walter Ulbricht, el hombre elegido por Stalin para dirigir la RDA, un carpintero de formación que se había hecho un nombre matando despiadadamente a oponentes de Stalin durante la guerra civil española. Cansado de la enorme cantidad de ciudadanos que se fugaban constantemente a la parte occidental (más de trescientos mil sólo en 1953), dictó la orden de detener, juzgar y encarcelar a todo aquel que pretendiera abandonar el país sin autorización; aun así, en 1961 más de tres millones de personas habían cruzado ilegalmente la frontera. Y Ulbricht decidió frenar aquella avalancha humana de un modo radical con la construcción de un muro. Así fue como ideó y lanzó la Operación Rosa, consistente en cerrar sorpresivamente la frontera y en situar unas fuerzas de seguridad especiales, los llamados *vopos* (contracción de Volkspolizei, «po-

licía del pueblo», la fuerza armada encargada de custodiar la frontera), a lo largo de toda la línea divisoria. La mañana del 13 de agosto de 1961, los ciudadanos de Berlín Oriental descubrieron con pavor que nunca más podrían reunirse con los padres, hermanos e incluso hijos que vivían en la parte occidental del país.

Y se inicia la construcción del muro. Walter Ulbricht ha encargado la misión a unidades de su máxima confianza: la policía de fronteras, la policía antidisturbios, la policía local, la policía secreta y, por último, los doce mil miembros de la *Betriebskampfgruppen*, una organización armada integrada por obreros fabriles especialmente adiestrados para actuar junto al ejército y la policía en momentos de crisis. El mandatario ha planificado todo al detalle; cuántos hombres tiene que haber en cada puesto fronterizo y con cuánta munición contará cada uno: la suficiente para asustar a la gente, pero no tanta como para perder el control.

De esa época es una de las fotos más icónicas de la Guerra Fría: la del guardia fronterizo Hans Conrad Schumann saltando a Berlín Occidental por encima de la alambrada que antecedió al muro.

El túnel 29, que reconstruye las fugas más famosas del Berlín de la Guerra Fría, tanto las exitosas como las fracasadas, puede ser leído como un homenaje a los ciudadanos que trataron de escapar de la opresión y acabaron encontrando algo mucho peor, como ocurrió con Günter Litfin, asesinado a sangre fría mientras intentaba cruzar a la otra orilla del Spree, o Peter Fechter, un joven albañil que cayó herido en esa tierra de nadie —conocida como «la franja de la muerte»— que separaba la zona oriental de la occidental y que falleció sin que ninguno de los testigos, soldados occidentales incluidos, acudiera en su ayuda. La retirada de su cadáver a manos de tres vopos, que un periodista recogió en una instantánea que dio la vuelta al mundo, está considerada hoy una de las imágenes icónicas de la Guerra Fría.

Los vopos lo miraban. La policía de Berlín Occidental lo miraba. Los soldados estadounidenses del cuartel vecino lo miraban. Peter seguía pidiendo ayuda a gritos, jadeante, con la voz cada vez más débil. Los vopos más tarde alegarían que no se habían adentrado en la franja de la muerte para socorrerlo por miedo a que la policía del otro lado respondiera a tiros. La policía alemana occidental y estadounidense declaró que se había quedado donde estaba porque tenía ór-

denes de no ayudar a los fugitivos que no hubieran llegado al territorio occidental. Parece que un oficial estadounidense presente en aquel precioso momento se dio media vuelta diciendo: «No es mi problema.»

Helena Merriman analiza también la reacción del mundo occidental ante la construcción del Muro, prestando especial atención al papel del presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, un hombre en quien muchas personas depositaron sus esperanzas y que, tras una tormentosa reunión con Nikita Krushev en Viena en junio de 1961, tuvo que ceder a la cerrazón soviética y abandonar Berlín a su suerte en aras de evitar un enfrentamiento militar que derivara en una catástrofe nuclear.

Kennedy se temía algo así desde hace tiempo. Tras ser nombrado presidente, siete meses atrás, sus asesores le avisaron de que debía estar siempre con un ojo puesto en Berlín, donde podía estallar una nueva guerra mundial en cualquier momento. Estados Unidos y la Unión Soviética están enfrentados en una nueva Guerra Fría, y ambas potencias están armadas con bombas atómicas susceptibles de borrar del mapa todas las ciudades del enemigo. Berlín es el punto caliente, el único lugar del mundo donde los soldados de uno y otro bando se encuentran cara a cara, apuntándose con sus armas respectivas. Un paso en falso podría desencadenar el conflicto nuclear.

CONTEXTO HISTÓRICO

Helena Merriman explica con todo detalle los pormenores de la construcción del Muro y describe también con una precisión asombrosa el Berlín de la época. Primero nos cuenta la ocupación del territorio alemán por parte del Ejército Rojo, que envió a dos millones de soldados para tomar la ciudad con la orden de que, tras el bombardeo masivo de los barrios, entraran en las casas para cazar a quienes estuvieran escondidos y violar a las mujeres que encontraran por el camino.

Las mujeres pintan cruces carmesíes con lápiz de labios en sábanas que cuelgan de las ventanas, con la esperanza de que los rusos reconozcan el símbolo internacional de la Cruz Roja y las respeten, pero los soldados no las dejan en paz. A medida que toman la ciudad, los asaltantes toman también a sus mujeres. Violan a más de cien mil: abuelas, ma-

dres y niñas. Las afortunadas tan sólo resultan forzadas una o dos veces. Otras son víctimas de violaciones en grupo, de horribles mutilaciones. Miles de mujeres se suicidan por miedo a ser violadas o luego socialmente repudiadas. (Aún hoy, muchos en Rusia siguen negando estas violaciones en masa, incluso veteranos de guerra.)

El 2 de mayo de 1945, el Ejército Rojo tomó el control de Berlín. Tras arduas negociaciones, Stalin aceptó compartir la ciudad con británicos, franceses y estadounidenses, y a partir de ese momento la metrópoli se convirtió en un símbolo para las dos potencias que habrían de dominar el mundo durante las siguientes cuatro décadas. Walter Ulbricht fue el encargado de gestionar la parte soviética del país y actuó con mano dura ante cualquier intento de insurrección contra el nuevo orden establecido.

Ulbricht se ocupó después de las tiendas y los supermercados, que requisó para el Estado. A partir de ese momento, el gobierno decidiría qué se vendería y por cuánto. Todo tendría un precio fijo: una patata costaría lo mismo en una tienda que en otra. Se distribuirían cartillas de racionamiento con asignaciones semanales de alimentos y ropas. Controladas por el gobierno, las tiendas ahora exhibían un pequeño distintivo con las letras HO, en referencia a la organización comercial estatal que decidía qué era lo que podían vender.

Junto al de Walter Ulbricht, otro nombre aterrorizaba a los berlineses: Erich Mielke. Creador de la Stasi, la policía más temida, y al mismo tiempo respetada, de la Europa del siglo XX, Mielke quería saberlo absolutamente todo de los alemanes que vivían en sus dominios, y a tal efecto instruyó a los mejores agentes para que no tuvieran miramientos a la hora de obtener la información. La Stasi comenzó así el más ambicioso de los proyectos de vigilancia estatal, hasta tal punto que en Alemania Oriental se hizo proverbial una broma que decía: «¿Cómo es que los miembros de la Stasi son tan

buenos taxistas? Porque nada más verte subir a su coche ya saben cómo te llamas y adónde vas.» De entre todos los activos de la Stasi, sin duda los más valiosos eran los confidentes, una red de chivatos formada por 173.000 ciudadanos de apariencia normal que, básicamente, se dedicaban a espiar a sus vecinos y a informar a la agencia de cualquier pensamiento, obra o acción contraria a los intereses del Partido.

Los Inoffizielle Mitarbeiter (IM, o «empleados no oficiales») no son funcionarios de oficina sino gente normal y corriente que espía a sus colegas, amigos, maridos, padres e incluso a sus propios hijos. La Stasi los considera tan importantes que se refiere a ellos, de forma pseudopoética, como «su órgano de respiración». Y estos informantes están por todas partes: en hospitales, colegios, universidades, organizaciones de beneficencia, empresas, grupos de defensa del medio ambiente, hoteles, bares, clubes de aficionadas al punto de cruz y en la propia Iglesia (algunas estimaciones indican que el sesenta y cinco por ciento de los cargos eclesiásticos trabajó para la Stasi).

FRAGMENTOS

Disturbios en el Berlín de 1953

«Joachim divisa una nube de humo azulado a lo lejos. Un carro blindado emerge de ella, con un oficial soviético de pie en la torreta. Lleva un casco de acero y una capa ondulante. Tiene los puños cerrados y la boca fruncida mientras escupe palabras rabiosas que se pierden bajo el ruido del blindado y los gritos. Su carro acaba de arremeter contra los manifestantes y las orugas están haciendo puré las piernas de un adolescente. Dos hombres tratan de subir al tanque, pero al momento caen al suelo, abatidos por las balas de francotiradores. El carro sigue abriéndose paso en la plaza. Los manifestantes le arrojan piedras y ladrillos, incluso empujan automóviles para tratar de bloquear su camino, pero de nada sirve. Como un robot enloquecido, el blindado sigue adelante».

Excavar un túnel

«Dudas: ¿cómo te las arreglas para excavar un túnel que lleve al país más vigilado del mundo? ¿Cómo encuentras un lugar donde empezar a excavar con seguridad? ¿Cómo encuentras otro lugar donde terminar de excavar con seguridad? ¿Y cómo excavas sin utilizar maquinaria que pueda ser oída por una de las

policías secretas más poderosas del mundo? ¿Cómo compras herramientas si no tienes dinero? ¿Cómo te las arreglas para no romper una cañería y morir ahogado? ¿Cómo ves en un túnel sin luz? ¿Cómo respiras cuando el aire se agota?».

El Muro

«Los vecinos del sector oriental al principio pensaron que el muro no iba a durar mucho, pero después de un año han perdido toda esperanza. El muro va a seguir donde está... Y ellos también. A estas alturas la perspectiva de fugarse es pavorosa: el muro ha evolucionado y ahora cuenta con alambres trampa, torres de vigilancia, minas antipersona, triángulos antitanques, vallas electrificadas, pinchos de metal, focos luminosos y una segunda muralla interna. Por si esto fuera poco, si alguien lograra rebasar estos obstáculos, al final de la carrera se toparía con un enjambre de vopos armados con pistolas, ametralladoras, morteros, fusiles antitanque y lanzallamas. En memoria de los que murieron tratando de escapar, a lo largo de Bernauer Strasse se suceden las cruces y pequeños monumentos improvisados con sus nombres tallados en la madera: Olga Segler, Ida Siekmann, Rolf Urban, Bernd Lunser»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *El túnel 29* ha sido un auténtico éxito de ventas. ¿Por qué creéis que esta historia ha atrapado a tanta gente?
2. Originariamente, *El túnel 29* fue un *podcast* de la BBC Radio 4. ¿Sois aficionados a los *podcasts*? ¿Qué diferencia una historia narrada oralmente de otra narrada en papel?
3. Antes de leer este libro, ¿qué conocimientos teníais sobre la fragmentación de Berlín tras la II Guerra Mundial?
4. Helena Merriman no solo ha reconstruido la historia de un grupo de jóvenes que arriesgaron la vida para salvar a sus conciudadanos oprimidos, sino que también ha reconstruido la historia de libertad de toda una ciudad. ¿Creéis que la autora ha sabido resumir con eficacia la historia de las fugas en el Berlín dividido?
5. Además, Merriman también narra la construcción, mantenimiento y derrocamiento del muro más famoso de todos los tiempos. ¿Os ha ayudado este libro a comprender mejor la historia de las ideologías a lo largo del siglo XX?
6. La autora también explica el funcionamiento de una de las policías secretas más temidas de toda la Historia: la Stasi. ¿Cómo os imagináis la vida sometidos al control de un cuerpo de seguridad obsesionado en controlar hasta los sueños de las personas?

7. Joachim Rudolf es el héroe indiscutible de esta historia. Es un joven idealista que no quiere dejar atrás a los suyos y que, aun habiendo alcanzado la libertad, se juega la vida por los demás. ¿Qué os ha parecido su proeza?
8. ¿Creéis que la autora ha conseguido transmitir con claridad el agobio que aquellos hombres, en su mayoría estudiantes, sintieron durante la construcción del túnel?
9. Otro de los elementos claves de esta no ficción es la descripción del modo en que trabajaban los delatores de la Stasi, en este caso ejemplificado a través de Siegfried Ushe, de quien también se habla en el posfacio. ¿Qué os ha parecido este personaje?
10. La NBC emitió un documental en la televisión que abrió los ojos a dieciocho millones de estadounidenses. Pero al mismo tiempo subvencionó la construcción del túnel. Esto plantea un dilema ético típico en el periodismo: ¿debe la prensa provocar las noticias o debe limitarse a observar la realidad?
11. *El túnel 29* es una no ficción que, en ciertas ocasiones, parece una novela. ¿Cómo creéis que la autora consigue este efecto?
12. ¿Recordáis otros libros o películas ambientados en el Berlín de la Guerra Fría?
13. ¿Qué os ha parecido la estructura del libro?
14. ¿Qué os ha parecido el estilo de la autora?
15. ¿Qué cambiaríais del modo en que la historia está contada?

LA AUTORA



© Jon Holloway

HELENA MERRIMAN (Londres, 1981) es una periodista y locutora británica de reconocido prestigio con una larga trayectoria como reportera para la BBC en países como Libia, Egipto, Israel, Sierra Leona y Estados Unidos. Escribió, produjo y presentó *Tunnel 29*, uno de los *podcasts* más exitosos de la BBC, con cinco millones de descargas. Considerado por *The New Yorker* uno de los cinco mejores *podcasts* de 2019, obtuvo los premios Foreign Press Association's Podcast of the Year y Rose D'Or Best

Audio Entertainment, así como el Best Radio Podcast y el Acast Moment of the Year en los British Podcast Awards de 2020. Publicado en 2021, los derechos de traducción del libro se han vendido a una decena de idiomas. Merriman es también cocreadora de *The Inquiry*, un *podcast* semanal sobre temas de interés general que obtuvo el Best Current Affairs Podcast en los British Podcast Awards del año 2017. En la actualidad, reside en Londres con su marido y sus dos hijos.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Una historia audaz y palpitante, y una magnífica descripción de la vida en Berlín durante los primeros días del Muro.»
The Observer

«Una obra sensacional, más absorbente que cualquier thriller. [...] Una historia formidable.»
The Times

«Además de una lectura apasionante, como una novela de John le Carré, quizá el gran valor del libro es dibujar un mundo, el de la RDA, que tiene muchas reminiscencias en el mundo actual.»
Ara

«Un libro que te atrapa. [...] Perfectamente estructurado, hace justicia a la fabulosa valentía de sus protagonistas.»
The Economist

«Una reconstrucción deslumbrante de una valerosa fuga de un régimen represivo.»
Kirkus Reviews

«Cautivador, escalofriante. [...] Una crónica admirable sobre lo que ocurre cuando las personas pierden la libertad.»
New York Journal of Books

ENLACES DE INTERÉS

Podcast *Tunnel 29*

www.bbc.co.uk/programmes/m0009jkb/episodes/player

